

# Las cosas que están unidas

Pormenores del Archivo Personal Mauricio Amster

Sebastián Jatz Rawicz

Enero de 2022

En las siguientes líneas intentaré construir un relato que explique el origen de este archivo, desde una voz personal y a la vez documentada, describiendo los hechos que terminan por convertirme en el heredero de los diversos artículos que hoy forman esta catalogación digital. Se trata básicamente de una revisión del linaje materno de mi genealogía y la manera en que éstas personas vivieron de cerca la compañía de Mauricio Amster y Adina Amenedo a lo largo de sus vidas. Ahora, mediante este traspaso tangible, vuelve a resistir una unión que podría haberse quebrado a lo largo de más de un siglo y que sin embargo permanece, la que también, de manera concreta, renace ante la mirada y curiosidad del público general que ingresa a este archivo. Los objetos materiales, en tanto testigos sobrevivientes del tiempo y las biografías, permiten darle forma a una visión más completa de las personas y su desenvolvimiento en el mundo. Las fotografías, documentos, cartas y otros objetos que forman este archivo aportan perspectivas y conocimientos a quienes cultivan el placer mental de la curiosidad, a quienes están interesados en la producción de libros o la historia del diseño y la tipografía en Chile, pero sobre todo, a quienes quieran aproximarse a una idea más completa y coherente de la vida y obra de Mauricio Amster.

Tanto mi abuelo Marjan Rawicz Majerowicz (1908-1974), como Moritz Amster Cats (1907-1980), nacieron en Lwów (actual Lviv), una ciudad que en el último siglo perteneció a Austria, Rusia, Ucrania, Polonia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Alemania, la URSS y Ucrania otra vez. Amigos de infancia, ambos eran parte del tercio de la población local de origen judío, de clase media y cercanos al ámbito del arte: Marjan fue a estudiar a la Academia de Artes Visuales de Leipzig

y Moritz a la Academia de Bellas Artes de Viena y luego a la Escuela Reimann en Berlín. El mejor amigo de Marjan en Leipzig era su compañero Víctor, un español cuyo padre tenía una imprenta en Madrid, y al terminar sus estudios le ofrecen trabajar allí como dibujante publicitario. Frente a los efectos de la Gran Depresión y el alto desempleo en Polonia, Marjan parte a Madrid, donde pronto causa sensación, no debido, en sus propias palabras, a su “escaso talento artístico”, sino al hecho de que la producción gráfica española era muy anticuada y convencional en relación al norte de Europa, y desconocían técnicas modernas como el fotomontaje o la rotulación asociada al contenido. Al poco tiempo recibía numerosos encargos de distintas editoriales por lo que decide hablar con Moritz y persuadirlo de radicarse en España, un territorio fértil para sus destrezas gráficas. Convencido, llega a las pocas semanas y pronto la dupla de “Mariano” y “Mauricio” estaba colmada de trabajo, llegando incluso a realizar portadas a cuatro manos, práctica poco común y que gráficamente constituye un testimonio de su cercanía en aquella época.

Los acontecimientos políticos de la década de 1930, no sólo en España sino en toda Europa, marcaron sus vidas de forma permanente. En 1934 Mariano y casi todas sus amistades, flor y nata de la izquierda y el anarquismo español, terminan en la Cárcel Modelo de Madrid por la Revolución de Octubre. A los dos meses es expulsado de España como extranjero indeseable, sale desde Portbou hacia París y regresa a Polonia donde se casa con Angélica, compañera de liceo de su hermana. Mientras busca la forma de regresar recibe cartas de Mauricio que le implora: *La República te necesita, el Partido te necesita*. Recién en 1937 logra volver y sumarse a la pelea contra el fascismo en el sexto mes de la guerra civil española, mientras en Alemania ya estaba en curso la vertiginosa transformación en manos del partido Nazi. Mariano y Angélica se instalan en la pensión donde vive Mauricio en Valencia,

---

<sup>1</sup> Para un detallado relato en primera persona de su vida previo a emigrar a Chile se encuentran sus memorias, publicadas de forma póstuma: Mariano Rawicz, *Confesionario de papel. Memorias de un inconformista*. Valencia, La Veleta, IVAM, 1997.

la ciudad donde se estableció la sede de gobierno de la República, ambos trabajando para el Ministerio de Propaganda. Mariano es traicionado y expulsado del partido comunista, lo que no impide que siga prestando sus “servicios técnicos” a la causa, aunque naturalmente se distancia de Mauricio, un militante muy disciplinado. Ambos se trasladan junto al gobierno a Barcelona donde se desatan los bombardeos alemanes, italianos y nacionalistas. Mariano es reclutado por el Ejército Popular. Mauricio fue rechazado años antes por su miopía para formar parte de brigadas improvisadas de muchachos que nunca habían tomado un fusil pero que debían rápidamente cubrir las bajas en las divisiones de choque en el frente. Al regresar a Barcelona para continuar sus labores en el Ministerio, Mariano es testigo de la derrota, la fuga masiva de republicanos a la frontera entre ellos Mauricio y su esposa Abelarda “Adina” Amenedo, colega en el Ministerio de Instrucción Pública, el pánico generalizado ante la inminente denuncia y detención, y la humillación de tener que realizar saludos y consignas fascistas frente al desfile de las tropas de Franco.

Mauricio y Adina hicieron el recorrido de salida desde Port Bou hacia París a comienzos de 1939, pero a esas alturas salir de España no era garantía de resguardo ante la guerra que estaba por desencadenarse en todo el continente. Asistidos por camaradas del partido consideraron México y la URSS como destino para finalmente aceptar el ofrecimiento del cónsul especial del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, un joven Pablo Neruda de 35 años, quien organizó el transporte de 2,000 refugiados españoles, casi todos comunistas, a bordo del carguero Winnipeg hacia Valparaíso. Por su parte, Mariano es detenido, interrogado y enviado esta vez a la cárcel Modelo de Barcelona, razón por la cual su desesperada esposa Angélica se suicida con una sobredosis de fenobarbital, un depresor de la corteza sensorial e inductor de somnolencia e hipnosis. Mariano es trasladado a la cárcel de San Miguel de los Reyes en Valencia bajo pena de presidio perpetuo. Los próximos siete años viviría junto a cinco mil presos políticos ante la amenaza de fusilamiento

y dando por muertos a sus familiares producto de la invasión de Polonia y la persecución de judíos por parte de los Nazis. Entre sus compañeros de encierro se encontraban los hermanos Pedro y José Pellicer Gandía<sup>2</sup>, anarquistas y revolucionarios creadores de la Columna de Hierro durante la guerra civil, quienes eran visitados por su hermana María Dolores o Lolita, quien poco a poco iría estableciendo una relación amorosa con Mariano, sobre todo después del fusilamiento de sus hermanos en 1942. En enero de 1946, producto de las gestiones de sus amistades, Mariano recibe el indulto que ordena su libertad y expulsión de España en un plazo de tres meses. Al salir de la cárcel se estaban festejando Las Fallas, fiestas populares valencianas que desbordan las calles de música, comida, baile, muñecos gigantes, petardos y fuegos artificiales. La euforia de la libertad y el júbilo de la ciudad pronto es alcanzada por una total desolación: *...he llegado a tal extremo de sufrimiento, desesperación y falta de fe –no en el porvenir–, sino en mí mismo, que he decidido suicidarme.*<sup>3</sup> Recurre al fenobarbital, como habría hecho su ex esposa, pero es encontrado inconsciente por Lolita y llevado a un hospital donde logran estabilizarlo. Su frustración y estado anímico no mejoran y sólo mediante un tratamiento de electroshock logra mitigar su obsesión con la muerte. Debatiéndose entre intentar permanecer en España o emigrar hacia quién sabe dónde, recibe una carta de su amigo Mauricio desde Chile quien le propone radicarse allí, ayudándole con un contrato de trabajo para tramitar su pasaporte de apátrida, los visados necesarios y el financiamiento para su travesía. Luego de una prolongada discusión epistolar, se embarca en 1947 en el *Cabo de Buena Esperanza* hacia Buenos Aires, siguiendo hacia Mendoza, Los Andes y Santiago.

A los dos años llegan a acompañarle en su exilio Lolita y su hija María Dolores o Lolín. Lolín era una niña de diez años, hija de un soldado de la república

---

<sup>2</sup> Miquel Amorós, *José Pellicer. El anarquista íntegro. Vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, Barcelona, Virus, 2009.

<sup>3</sup> Fragmento de una de las cartas de despedida que deja al suicidarse y que serían reencontradas décadas después por el director Sergi Pitarch, dando origen a su documental titulado *El último abrazo* (2014).

desaparecido en combate y dado por muerto. Lolín nació al comienzo de la dictadura de Franco, en un ambiente de exaltación nacionalista y de una incertidumbre constante, y además se pensaba que su madre Lolita tenía tuberculosis, siendo confinada por años a una pieza, por lo que prácticamente fue criada por su abuela Virginia. A pesar de estas dificultades, y naturalmente para una niña de su edad, vivió su traslado a Chile como un desarraigo inconsolable. No sólo le fue difícil aceptar y adaptarse a su nueva vida en un entorno tan lejano, sino que además debía convivir cotidianamente con un padrastro que vivía episodios donde afloraban las heridas psíquicas que continuaban atormentándolo. Mariano no sólo era un hombre irascible al que no le interesaban mayormente los niños, también era el responsable de que mi tía haya tenido que abandonar su España natal. En 1950 nace Virginia, mi madre, única hija del matrimonio y única hermana de Lolín. Sin duda su llegada ayudó a distender un clima familiar marcado por la precariedad e inestabilidad laborales y de adaptación. De todas formas, no fue suficiente estímulo para mantener a Lolín cerca de casa quien, impulsada por la búsqueda preadolescente de independencia, empezó a frecuentar de manera cada vez más asidua la casa de Mauricio y Adina, quienes no tuvieron hijos y encontraron en ella una especie de hija putativa a quien acogían afectuosamente. En dichas circunstancias, este vínculo afectivo le ofrecía a Lolín una esperanzadora estabilidad y sentido de pertenencia.

Mariano trabajaba de forma independiente proyectando ediciones con algunas editoriales, diseñando para compañías como RCA Víctor y Savory, y haciendo de traductor e intérprete para el Ministerio de Relaciones Exteriores, mientras Lolita realizaba trabajos esporádicos de diverso tipo. Lolín tuvo dificultades en sus estudios y al terminar la enseñanza escolar entró directamente a trabajar en el laboratorio de genética de la Universidad de Chile donde conoció al cirujano Isaac Perera, con quien se casaría y luego radicaría de forma definitiva en la ciudad de Nueva York en 1964. Ese mismo año el matrimonio de Mariano y

Lolita llega al límite de lo posible y se separan. Mariano se empareja con la pianista argentina Nancy Morales pero no considera cambiarse otra vez de país ya que ha logrado mantener un trabajo estable en la Escuela de Diseño de la Universidad Católica y tanto su círculo de amistades como su hija se encuentran en Chile. Vive tanto el gobierno de la UP como la llegada de la dictadura cívico-militar sin ilusiones y como un mal recuerdo de sus años de juventud. En 1974 fallece Mariano producto de una septicemia resultado de una intervención gastrointestinal en la Posta Central. Al morir, todas sus pertenencias —entiéndase artículos personales, documentos, cartas, libros, etc.— quedan en manos de su pareja, quien eventualmente se deshace de todo. Los recuerdos materiales que conserva mi madre de mi abuelo pueden contarse con los dedos de una mano.

En febrero de 1980 fallece Mauricio Amster. Adina, años después y producto de la muerte del perro de ambos, decide dejar la casa que construyeron en La Rábida para mudarse a un departamento en Av. Colón. Fue entonces que aconsejada por amistades, y no queriendo cargar con tantos libros, hizo un remate de su biblioteca, lo que desafortunadamente no reportó grandes ingresos y desmembró la colección que Amster había reunido a lo largo de su vida. En los años ochentas y noventas, Lolín hablaba frecuentemente con Adina y siempre que visitaba Chile pasaba quizás sus horas más felices con ella. Fue en estos viajes que tuve la oportunidad de compartir con mi tía y empezar a conocerla. Siempre me pareció que no se interesaba mucho por nosotros, los niños de la casa, y no era difícil notar que la dominaba una evidente terquedad y dureza de carácter. Solo mucho tiempo después pude comprender que no se sentía a gusto en Chile, tan lejos del universo neoyorquino que había logrado convertir en su hogar. Al llegar a esa ciudad, Lolín había trabajado en el Rockefeller Institute asistiendo en estudios genéticos de la *Drosophila* pero luego de separarse de Isaac encontró su lugar en el mundo de la moda, vendiendo ropa en almacenes y tiendas de lujo. Recuerdo que me sorprendía ver como al hospedarse donde mi abuela cambiaba

todo de lugar, redecoraba y se deshacía precipitadamente de las pertenencias de mi abuela. A mí y a mi hermana mayor nos traía ropa y golosinas de Estados Unidos, tesoros rarísimos en esa época previa al fin de la dictadura.

Lolín, Adina y mi madre viajaron en abril de 1997 para la inauguración de la primera retrospectiva del trabajo de Mauricio Amster en el Instituto Valenciano de Arte Moderno, curada por Patricia Molins y Carlos Pérez, donde exhibieron libros y afiches de su periodo español, publicando además un catálogo completo con todas estas imágenes<sup>4</sup>. Adicionalmente incluyeron la obra española de mi abuelo y publicaron su libro de memorias.

El año 2001 fallece mi abuela Lolita luego de varios años padeciendo el mal de Alzheimer. Esto significó que los viajes a Chile por parte de mi tía Lolín se enfocaran sobre todo a pasar tiempo con Adina. Ambas alcanzaron a vivir dos sucesos de especial relevancia que tuvieron lugar en Chile: el año 2006, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura instauró el Premio Amster-Coré al diseño e ilustración editorial, vigente hasta hoy, y al año siguiente se realizó la primera y única muestra del trabajo de Amster en Chile, una exhibición doble dedicada a él y al escritor Luis Enrique Délano, llamada “Con tinta en la sangre”, donde se presentaron pinturas, fotografías, libros, mesas redondas y muestras de cine, todo en torno a su participación en la República Española y su obra realizada en Chile. En diciembre de 2008 las visitas de mi tía llegaron a su fin luego de la muerte de Adina, quien la nombró heredera universal de sus pertenencias y lo que conservaba de su marido. Cuando mi tía vino a revisar y llevarse este patrimonio yo me encontraba en una residencia en Punta Arenas por lo que solo pude enterarme de lo que me relataba mi madre: Lolín seleccionó aquellas cosas que eran de su interés y que se llevaría a Estados Unidos, invitó algunas amistades cercanas a Adina para que eligieran algunas cosas y el resto lo botó a la basura. A pesar de mis súplicas mi madre no pudo evitar que esto sucediera, aunque de todos

---

<sup>4</sup> IVAM, *Mauricio Amster tipógrafo*, Valencia, Instituto Valenciano de Arte Moderno, 1997.

modos logró guardarme unos pocos objetos, y mi novia y amigos lograron incluso rescatar algunas cosas desde el basurero del edificio en Av. Colón. De esta manera indolente el legado de Mauricio Amster y Adina Amenedo terminó por desarticularse en sólo unos pocos días.

El año 2010 viajé a Nueva York y me hospedé donde mi tía. Vivía en un pequeño departamento cerca de Union Square con sus gatos y cientos de libros, en las paredes, sobre los muebles y en elevadas torres que crecían desde el suelo. Me maravillaba explorando disimuladamente su biblioteca. Durante ese viaje, y a pesar de mis temores, mi tía fue sumamente amable y dulce, lo que me hizo comprender que su bienestar estaba distribuido entre esos libros y las pocas cuadras de la quinta avenida entre su departamento y su trabajo. Le manifesté mi interés en el legado de Amster, en la necesidad de realizar una muestra importante de su obra para comprender la extensión y relevancia de su trabajo y cómo aquellas cosas que ella conservaba podían ser sumamente útiles para este fin. Lolín me dijo, tajante: *¿por qué quieres hacer algo así si tú eres un compositor? No corresponde.* Sin siquiera poder acceder al material, no me quedó más que soñar con su contenido y esperar algún día encontrar la manera de ganar su confianza en este asunto. Cinco años después mi tía fue diagnosticada con cáncer de huesos. Comenzó el tormento del tratamiento químico y mi madre la acompañó tantas veces como pudo durante este período. Mi tía era consciente de que no viviría mucho tiempo más y convencida de ello empezó a distribuir sus pertenencias con tiempo. Un día hablamos por teléfono y me dijo que si encontraba la manera de llevarme la biblioteca a Chile, ella podía legarme todos sus libros. Fue un momento conmovedor, sobre todo porque reconocía en mí algo que ambos compartíamos, una fascinación absoluta por los libros que nos vuelve capaces de extraordinarias hazañas como la que estaba planteándome. Por supuesto acepté sin dudarlo, agradecido y perplejo a la vez. Todavía cabía la posibilidad de que mi tía resistiera por muchos años a la enfermedad y resultaba inconcebible llevarme los libros y

despojarla de aquello que literalmente construía su entorno privado. Mientras pasaban los años armaba y desarmaba un plan de acción pues me debatía en la ambivalente alegría y tristeza de saber que todos esos libros llegarían a mi mundo al mismo tiempo que mi tía lo abandonaría. Finalmente, en febrero de 2018, Lolín falleció. Para mí sorpresa, había dejado un dinero apartado para el embalaje y envío de la biblioteca a Chile y gracias a la presencia de mi madre, no solo llegarían los libros, de ella y de Mauricio y Adina, si no también la serie de documentos, fotografías, cartas, tarjetas y materiales diversos de Mauricio Amster que ahora veía por primera vez.

Luego de revisar estos materiales con calma mi primer impulso fue postular a fondos estatales para realizar un libro, el formato más amsteriano y el que a mí parecer debía revelar al mundo estos objetos inéditos. Al no obtener los fondos caí en cuenta de que un libro restringiría su alcance y que lo que estos artículos requerían era un proceso de inventariado y sistematización que resultara en un archivo digital que pudiese ser accedido de forma libre y amplia. Es así como en 2020 presento, junto a Carolina Olmedo, Judith Silva, Daniela León y Miguel Bunster, un proyecto a la línea de producción del área de diseño del Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio, para crear el Archivo Personal Mauricio Amster. Adjudicados los fondos, comenzamos el proceso de investigación y nos entrevistamos con distintas personas a quienes quisiera agradecer su disposición a compartir sus conocimientos y sus experiencias y sobre todo, por su entusiasmo ante nuestro trabajo: Josep Mengual, Eduardo Farías, Joaquín Contreras, Guillermo Tejeda, Claudio Aguilera y María de los Ángeles Briones.

De esta manera nace el Archivo Mauricio Amster, dentro del cual incluimos el Archivo Personal Mauricio Amster. Esperamos que este sitio sea un lugar de encuentro y reflexión que nos permita seguir aportando al conocimiento de la vida y obra de un creador único, fundamental y muy querido para quienes vivimos fascinados por la belleza plena de los libros.